



## Secesionismo catalán: golpe de Estado a plazos

El golpe de Estado a plazos de los secesionistas catalanes consiste en saltarse todas las normas a la torera.

Los golpistas deberán pagar por sus acciones.

Pero analizando lo que hay detrás del golpismo y de la moderada reacción del Estado de Derecho, vemos que los independentistas llevan años y años sin una oposición clara y eficaz contra sus pretensiones, sin una mínima defensa de España en Cataluña: se les entregó la cultura, los medios de comunicación y la educación durante decenas de años. Ahora están intentando recoger lo sembrado, cierto que con muchas más torpezas de las esperadas.

Debemos reconocer que los independentistas tienen un alto grado de militancia y de activismo, conceptos que pueden sonarnos a "*tiempos antiguos*" pero que están demostrando que son muy eficaces, pues la molición y el egoísmo de encerrarnos en nuestro pequeño mundo - esperando a que los políticos nos saquen las castañas del fuego- es letal y así, una vez más, los malos avanzan por la dejadez e inoperancia de los buenos.

Ellos se fueron creciendo ante la pasividad de los nuestros, se lo fueron creyendo y llegaron a pensar que caminaban hacia la independencia sin apenas coste alguno y con el aplauso generalizado de todos los demás.

Terminaron creyéndose sus mentiras y así engañaron a muchos al decir que la independencia llegaría como fruta madura.

Ahora toca que se den un duro baño de realismo.

No será nada fácil cambiar las cosas en un plis-plas, ni al día siguiente. Los sediciosos tienen que perder y pagar por sus tropelías. Después habrá elecciones autonómicas donde aflorarán unos nuevos interlocutores necesariamente más moderados y tendremos por delante un trabajo de años para ir recuperando todo el terreno perdido. De que se acierte o no

en el diagnóstico político posibilitará que se salga antes o más tarde del fiasco donde estamos, porque no existe una solución fácil ni en breve plazo.

Sabemos que no hay ninguna causa importante que prospere en una sociedad democrática si los miembros que la sustentan no están dispuestos a esforzarse por ella.

Si primamos nuestros intereses personales y no hacemos nada por trabajar por una idea común, sino supeditamos algo de nuestra comodidad a trabajar por los demás, con cierto sacrificio personal... ¡Seguirem fotuts!.

Cierto que la lucha contra la independencia no es el único objetivo de nuestras vidas, realmente existe una mayoría silenciosa contra una minoría locuaz, muy organizada y muy subvencionada. Por ello necesitamos un cierto activismo por parte de la ciudadanía, no dejarlo todo en manos de los políticos esperando que ellos solos nos saquen las castañas del fuego. Sabemos que todo activismo también significa acción, actuar al servicio de una idea, de un proyecto más grande que nuestros estrictos intereses personales. Una vez más detrás de la acción aparece un ideal que la sostiene.

Lo que sucede hoy en la sociedad catalana es una clara demostración de cómo los independentistas están comprometidos, son activos militantes y así consiguen hacer prosperar sus ideas, mientras que aquellos que viven una vida centrada en la familia y en el trabajo, que no se mueven fuera de este círculo, ven como sus ideas están cada día más y más arrinconadas, tan solo les queda refugiarse en la queja, en el lamento.

Si no cambian de actitud seguirán irrelevantes en el espacio social, por su cobardía al no defender sus ideas.

Atentamente,

Paz y risas.